

BEYOND THE SHADOWS

LA ETERNA LUCHA
ENTRE LA VIDA, LA MUERTE
Y EL AMOR



RECITAL FINAL DE CARRERA DE
ALEJANDRO BARRIENTOS-RUPÉREZ

ENSEMBLE

VIOLINES

Alexandre Turmel
Naomi Tiefenbrunn
Emese Jeszenői
Sonia Huang

VIOLA

Lourdes Rocher Camarena

CELLO

Andreu Gènova

CONTRABAJO

Ron Freddie Veprik

FAGOT

Javier Sánchez Castillo

CLAVE / ORGANO

Igulajda Dąbrowska

TIORBA / GUITARRA

Ekaterina Uvarova

FLAUTAS DE PICO

Marie-Pia Le Bouteiller
Daan Soare

CANTANTES

SOPRANOS

Iris Brandão
Sara de los Campos Valdés

ALTOS

Erjan van der Velde
Héloïse Godefroi

TENORES

Alejandro Barrientos-Rupérez
Marco Pedreira Marques Ferreira

BAJOS

Lars Klamer
Vincent Berger

NARRADOR

Kai Sven Detering

PROGRAMA

HENRY PURCELL (? - 1695)

de al cantata “Celestial Music did the Gods Inspire (Z 322)

When Orpheus sang all Nature did rejoice

CLAUDIO MONTEVERDI (1567 - 1643)

del “Schezi Musicali” (SV 251)

Zefiro torna, e di sosa i accenti

JOSÉ MARÍN (1619 - 1699)

de los “Tonos Humanos”

Ojos pues me desdeñáis

TOMÁS LUÍS DE VICTORIA (1548 - 1611)

del “Tenebrea Responsories”

O vos omnes

CLAUDIO MONTEVERDI (1567 - 1643)

de la ópera “L’Orfeo Fabola in Musica” (SV 318)

Possente Spirto

JEAN PHILIPPE RAMEAU (1683 - 1764)

de la ópera “Dardanus”

Lieux funestes

GEORGE FRIDERIC HÄNDEL (1685 - 1759)

del oratorio “Jephtha”

Waft Her, Angels, Through the Skies

CLAUDIO MONTEVERDI (1567 - 1743)

de la ópera “L’Orfeo Fabola in Musica” (SV 318)

Vanne Orfeo felice a pieno

MYTH & REDEMPTION

Dido y Eneas, Romeo y Julieta, Acis y Galatea, Tristán e Isolda... estos son solo algunos ejemplos de amores nacidos de la mitología o la literatura, que han sido transformados en óperas, cantatas, poemas sinfónicos y muchas otras expresiones artísticas. Pero hay una historia que, quizás más que ninguna otra, ha conmovido profundamente a los compositores a lo largo de los siglos: la fábula de Orfeo y Eurídice. Esta noche, nos adentraremos en una de esas historias de amor que ha inspirado a generaciones de compositores a explorar todo el espectro de emociones humanas: desde la dulzura de la esperanza hasta la amargura de la pérdida.

Tal vez sea precisamente esta profundidad emocional, junto con la conexión de la historia con la esencia misma de la música, su mensaje atemporal o el poder transformador del arte, lo que la hace tan fascinante. Sea cual sea la razón, esta historia de amor y pérdida será el hilo conductor del concierto que están a punto de presenciar. Gracias al genio creativo de numerosos compositores del Renacimiento y el Barroco, nos sumergiremos en este mito a través de la música y la palabra hablada.

Nuestro recorrido musical comienza con “*Celestial Music Did the Gods Inspire*” (Z. 322), una cantata mitológica de **Henry Purcell** (1659–1695), uno de los compositores más célebres de Inglaterra. Conocido por su ópera *Dido and Aeneas*, más de un centenar de canciones y su distintiva fusión de estilos italiano, francés e inglés, Purcell aportó una sensibilidad excepcional a la expresión vocal y dramática. Compuesta en 1689 para una representación escolar por encargo del profesor Maidwell, esta obra refleja la elegancia del Barroco inglés. En su núcleo se encuentra “*When Orpheus sang, all Nature did rejoice*”, un pasaje que exalta a Orfeo y afirma el poder divino de la música para armonizar la naturaleza y el espíritu. La versión que escucharán esta noche está adaptada a partir de la partitura original.

Tras esta exploración del mito de Orfeo a través del prisma de Purcell, nos adentramos en el universo de **Claudio Monteverdi** (1567–1643) con “*Zefiro torna e di soavi accenti*”, una de sus obras más célebres del “*Scherzi Musicali*” (1632). Aquí, el regreso de la primavera se retrata con una energía vibrante, en contraste con el dolor del protagonista enamorado. La pieza combina magistralmente la frescura de la naturaleza con la melancolía interior, utilizando la forma de la chacona, un bajo repetido sobre el cual las líneas vocales se despliegan con elegancia y profundidad emocional. Monteverdi, pionero del lenguaje musical moderno, logra un equilibrio entre emoción y forma que anticipa muchas de las expresiones barrocas posteriores.

Desde la Italia del temprano siglo XVII viajamos a la España barroca con “*Ojos, pues me desdñáis*”, uno de los “*Tonos Humanos*” de **José Marín** (1619–1699). Íntima y expresiva, la pieza da voz a un amante despreciado mediante la ironía, la rebeldía y la resignación, todo ello moldeado por una melodía refinada y ornamentada. Marín, cuya vida osciló entre lo sagrado y lo profano, aportó una profundidad emocional sorprendente a sus canciones seculares. Aquí, el desamor que expresa su música refleja el momento en que Orfeo se entera de la muerte de Eurídice: cuando el amor es silenciado por la pérdida y el duelo comienza su descenso.

El dolor expresado en el rechazo amoroso se transforma en lamento espiritual en “O vos omnes” de **Tomás Luis de Victoria** (1548–1611), uno de los grandes maestros del Renacimiento español. Este motete, parte de los “*Responsorios de Tinieblas*” (1585), invita al oyente a contemplar el sufrimiento desde una perspectiva sagrada. Su escritura polifónica, contenida y conmovedora, convierte el texto bíblico en un clamor colectivo lleno de intensidad emocional que trasciende su contexto litúrgico. En este punto del programa, el amor humano y su pérdida se entrelazan con la idea de la redención espiritual, reflejando el momento solemne del mito en que Eurídice es sepultada y Orfeo, consumido por el dolor, queda impotente ante la muerte. Es el funeral no solo de la amada, sino del futuro soñado, ahora envuelto en silencio y luto.

Regresamos a Monteverdi, esta vez con uno de los momentos más icónicos de su ópera “*L’Orfeo, favola in musica*” (1607): el aria “*Possente spirto*”. En ella, Orfeo intenta persuadir al barquero infernal Caronte para que le permita cruzar al inframundo. Monteverdi despliega aquí todo su genio dramático: la voz del protagonista se convierte en instrumento de seducción y súplica, sostenido por una rica textura instrumental que alterna la introspección con la pasión ferviente. Es un ejemplo magistral de cómo la música puede ser un lenguaje persuasivo y un vehículo de esperanza.

Esa esperanza es amenazada por el destino trágico en “*Lieux funestes*”, una de las arias más sombrías de “*Dardanus*” (1739) de **Jean-Philippe Rameau** (1683–1764). En este pasaje, el protagonista se enfrenta a un paisaje desolado que refleja su vacío interior. Rameau, brillante orquestador y maestro de la arquitectura musical, crea una atmósfera lúgubre y casi inmóvil, en la que el tiempo parece suspendido. Este momento del programa evoca el punto de inflexión del mito cuando Orfeo, sucumbiendo a la duda, se vuelve a mirar... y Eurídice desaparece para siempre. Es el instante en que el amor y la belleza son deshechos por el destino, dejando solo silencio y una pérdida irreparable.

En contraste, la pieza siguiente ofrece una visión de consuelo y trascendencia, evocando el capítulo final del viaje de Orfeo, cuando acepta la oferta de Apolo de ascender al cielo. Allí no encuentra una reunión física con Eurídice, sino una consolación espiritual: su presencia eterna entre las estrellas. “*Waft her, Angels, through the skies*”, el aria final de “*Jephtha*” (1751) de **Georg Friedrich Händel** (1685–1759), refleja ese momento con la despedida de un padre a su hija, expresada como una oración tierna y resignada. Profundamente conmovedora, la música eleva el espíritu hacia lo divino, transformando la tragedia en una fe serena. Händel logra un equilibrio sublime entre el dolor humano y la elevación espiritual, invitándonos a enfrentar la pérdida no con desesperación, sino con esperanza.

El concierto concluye con un regreso final a *L’Orfeo* de Monteverdi, con el coro final “*Vanne Orfeo, felice a pieno*”, en el que los dioses dan la bienvenida al protagonista al reino celestial. Tras haberlo perdido todo, Orfeo alcanza una redención simbólica—no a través del amor terrenal, sino mediante su devoción a la música. Es un cierre que nos recuerda que, aunque el dolor y la pérdida sean inevitables, el arte tiene el poder de transformar, redimir y trascender.

Alejandro Barrientos-Rupérez

TEXTOS

WHEN ORPHEUS SANG, ALL NATURE DID REJOYCE

When Orpheus sang, all nature did
rejoice,
The hills and oaks bow'd down to hear
his voice;
At their musician's feet the lions lay,
And list'ning tigers did forget their prey;
His soft'ning lyre did cruel Pluto move;
And music prov'd of greater pow'r than
Jove.

Cuando Orfeo cantó, toda la naturaleza se
regocijó,
Las colinas y los robles se inclinaron para
oír su voz;
A los pies del músico yacían los leones,
y los tigres se olvidaron de su presa;
Su suave lira conmovió al cruel Plutón;
Y la música demostró mayor poder que
Júpiter.

ZEFIRO TORNA, E DI SOAVI ACCENTI

Zefiro torda, e di soavi accenti
l'aer fa grato e'il piè discioglie a l'onde
e, mormorando tra le verdi fronde,
fa danzar al bel suon su'l prato i fiori.

Inghirlandato il crin Fillide e Clori
note temprando amor care e gioconde;
e da monti e da valli ime e profonde
raddoppian l'armonia gli antri canori.

Sorge più vaga in ciel l'aurora, e'l sole,
sparge più luci d'or; più puro argento
fregia di Teti il bel ceruleo manto.

Sol io, per selve abbandonate e sole,
L'ardor di due begli occhi e'l mio
tormento,
come vuol mia ventura, hor piango hor
canto.

*Zéfiro regresa, y con dulces acentos
encanta el aire y agita las olas,
y murmurando entre las verdes hojas,
hace bailar las flores a su dulce sonido.*

*Con los cabellos engalanados, Filis y Cloris
cantan
canciones de amor, queridas y alegres para
ellas,
y a través de las montañas y los valles, altos
y bajos, las cuevas que resuenan redoblan su
música.*

*El alba se levanta más gloriosa en el cielo,
y el sol derrama el oro más brillante,
embelleciendo con plata más pura el manto
celeste de Tetis.*

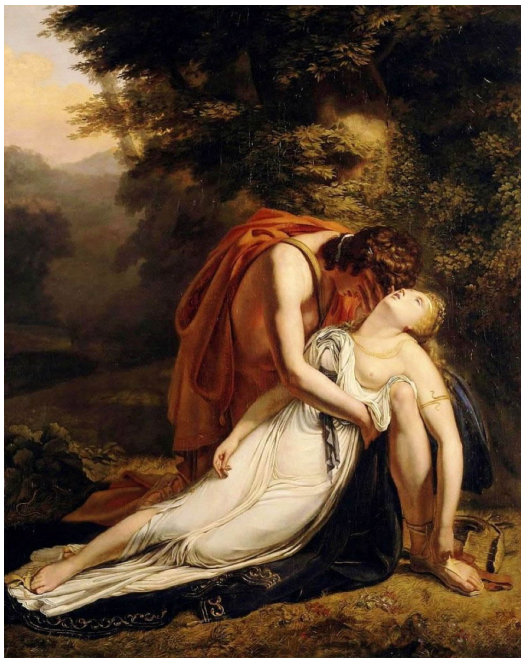
*Vago solo por bosques solitarios y desiertos.
Del ardor de dos ojos encantadores,
y de mi tormento, como mi fortuna decreta,
por turnos lloro y canto.*

OJOS PUES ME DESDEÑÁIS

Ojos, pues me desdeñáis,
No, me miréis,
pues no quiero que logréis,
el ver como me matáis.

Çese el çeño y el rigor,
ojos, mirad que es locura
arriesgar vuestra hermosura
por hazerme un disfavor,
si no os corrige el temor
de la gala que os quitais,
No me miréis
pues no quiero que logréis,
el ver como me matáis.

Y si el mostraros severos,
es no más que por matarme
podéis la pena escusarme,
pues moriré de no veros;
pero si no é de veros
que de mí os compadezcáis.
No me miréis
pues no quiero que logréis,
el ver como me matáis.



O VOS OMNES

O vos omnes qui transitis per viam,
attendite et videte:
Si est dolor similis sicut dolor meus.
Attendite, universi populi, et videte
dolorem meum.
Si est dolor similis sicut dolor meus.

*Todos los que pasáis por el camino
asistan y vean:
Si hay algún dolor como mi dolor.
Asistid todos y ved
mi dolor.
Si hay dolor como el mío.*



POSSENTE SPIRTO

Possente Spirto, e formidabil Nume,
Senza cui far passaggio a l'altra riva
Alma da corpo sciolta in van presume;

Non viv' io, nò, che poi di vita è priva
Mia cara sposa, il cor non è più meco
E senza cor com' esser può ch'io viva?

A lei volt' ho il cammin per l'aer cieco,
A l'Inferno non già, ch'ovunque stassi
Tanta bellezza, il Paradiso ha seco.

Orfeo son io, che d'Euridice i passi
Seguo per queste tenebrose arene,
Ove giammai per huom mortal non vassi.

O delle luci mie luci serene,
S'un vostro sguardo può tornarmi in vita,
Ahi, chi nega il conforto à le mie pene?

Sol tuo, nobile Dio, puoi darmi aita,
Nè temer dei, che sopra una aurea Cetra
Sol di corde soavi armo le dita
Contra cui rigid' alma in van s'impetra.

*O poderoso espíritu, y formidable dios,
sin el cual cruzando a la otra orilla
un alma, liberada del cuerpo, vanamente
presume*

*No vivo, no, pues mi querida esposa ha
muerto,
mi corazón ya no está conmigo,
y sin corazón, ¿cómo puedo vivir?*

*Vuelvo mi camino hacia ella a través del aire
oscuro,
no al infierno, porque donde quiera que ella
esté,
tanta belleza lleva consigo al paraíso.*

*Soy Orfeo, que sigue los pasos de Eurídice
a través de esos campos oscuros,
donde ningún mortal ha pisado jamás.*

*Oh luces serenas de mis ojos,
si una mirada tuya puede devolverme la vida,
Ah, ¿quién me niega consuelo para mis
penas?*

*Sólo tú, noble Dios, puedes ayudarme,
No temas, pues en mi lira de oro
sólo toco dulces cuerdas con mis dedos.
Contra la que el alma despiadada intenta en
vano resistir.*



LIEUX FUNESTES

Lieux funestes où tout respire la honte
et la douleur,
Du désespoir, sombre et cruel empire,
L'horreur que votre aspect m'inspire
Est le moindre des maux qui déchirent
mon cœur.
L'objet de tant d'amour, la beauté
qui m'engage,
Le sceptre que je perds, ce prix de mes
travaux,
Tout va de mon rival devenir le partage,
Tandis que dans les fers, je n'ai que mon
courage,
Qui suffit à peine à mes maux.

Horrible lugar donde todo habla de
vergüenza y dolor,
oscuro y cruel imperio de desesperación,
Mi horror a tu vista es el menor de los
males que atormentan
mi corazón.
El objeto de tal amor, la belleza
A la que estoy apegado,
El cetro que pierdo, la recompensa de mi
trabajo,
Todo se convertirá en parte de mi rival,
Mientras esté en estas cadenas, sólo me
queda mi coraje
que apenas me alcanza para soportar mis
males.

WALT HER, ANGELS, THROUGH THE SKIES

Walt her, angels, through the skies,
Far above yon azure plain;
Glorious there, like you, to rise,
There, like you, for ever reign.

Llevala, ángeles, por los cielos,
Muy por encima de esa llanura azul;
Gloriosa allí, como tú, para elevarse,
Allí, como tú, para siempre reinar.

VANNE ORFEO FELICE A PIENO

Vanne Orfeo, felice a pieno,
A goder celeste onore,
Là 've ben non mai vien meno,
Là 've mai non fu dolore,
Mentr'altari, incensi e voti
Noi t'offriam lieti e devoti.

Così va chi non s'arretra
Al chiamar di nume eterno,
Così grazia in Ciel impetra
Chi qua giù provò l'Inferno;
E chi semina fra doglie
D'ogni grazia il frutto coglie.

*Ve, Orfeo, plenamente feliz,
A disfrutar del honor celestial,
Donde la bondad nunca se desvanece,
Donde la tristeza nunca ha existido,
Mientras te ofrecemos altares, incienso y
votos, alegres y devotos.*

*Tal es el camino de quien no retrocede
Cuando es llamado por el dios eterno;
Tal gracia en el Cielo se concede
A los que han conocido el Infierno en la Tierra;
Y quien siembra en el dolor
Cosechará el fruto de toda gracia.*

AGRADECIMIENTOS

Quisiera comenzar expresando mi más profundo agradecimiento a mis dos principales maestras durante estos cuatro años: Rita Dams y Noa Frenkel. Su dedicación, sabiduría y apoyo incondicional me han formado no solo como cantante, sino también como músico y artista. Su confianza en mi potencial y su compromiso con mi desarrollo han sido invaluable, y llevo sus enseñanzas conmigo en cada interpretación.

Mi más sincero agradecimiento también va dirigido a los cuatro especialistas en Música Antigua de nuestro departamento: Francesca Aspromonte, Pascal Bertin, Robin Blaze y Peter Kooij, cuya experiencia, arte y pasión por este repertorio han sido una fuente constante de inspiración. Cada uno de ellos ha contribuido de manera única a mi comprensión del estilo, la expresión y el contexto histórico, ayudándome a encontrar mi propia voz dentro de esta rica tradición.

A mi maravilloso ensemble: gracias por vuestro tiempo, vuestro talento y vuestra confianza. Hacer música con ustedes ha sido una de las mayores alegrías de este proceso. Su colaboración, paciencia y generosidad dieron vida a este programa de una forma que jamás habría logrado por mí mismo.

Estoy especialmente agradecido a mis padres, quienes siempre han creído en mí y continúan apoyándome de forma incondicional, incluso a la distancia. Su amor, aliento y fortaleza silenciosa me acompañan en todo lo que hago. A mi novio, gracias por estar a mi lado en los días más difíciles y por celebrar cada pequeño logro como si fuera propio. Y a toda mi familia, gracias por su constante apoyo y por abrazar con tanto orgullo y entusiasmo el camino que he elegido.

Finalmente, quiero agradecer al Real Conservatorio de La Haya, un lugar que se ha convertido en mucho más que una escuela: ha sido un hogar, una comunidad y una fuente inagotable de aprendizaje. Estoy especialmente agradecido al Departamento de Canto, y a Marjolein Niels y Ruth Fraser, por su cercanía, su guía y su incansable dedicación a formar nuevas generaciones de cantantes. Su labor ha contribuido a construir un espacio donde los jóvenes artistas pueden crecer, explorar y conectar a través de la música.

